JAVIER ARCENILLAS, expone su última obra Sicarios, en la Galaría Aranapoveda, (Madrid) del 2 de junio al 27 de julio

"Los sicarios de Guatemala tenían necesidad de contarme sus vidas"

Cristina Pérez/ Madrid

Javier Arcenillas es uno de los fotógrafos más reconocidos en todo el mundo, y el azar y la suerte me han permitido trabajar con él. En estas líneas descubriréis al fotógrafo, pero sobre todo al Javier persona que ha elegido esta profesión porque le permite sentirse vivo cada día. Ama su trabajo, asume los riesgos que conlleva y aunque ha recibido miles de premios su mayor triunfo es seguir trabajando con ilusión.

¿Cómo llegaste al mundo de la fotografía?

Vengo del mundo del cine, primero hice un curso de vídeo, tendría unos 14 años, me alucinó ver cómo era el mundo de la televisión. Luego conseguí una beca para entrar en la escuela de cine de Madrid, fui con mucha ilusión, aprendí mucho pero me di cuenta que necesitabas mucha gente para poder trabajar, es un trabajo colectivo, además, en esa época necesitabas mucho dinero para poder desarrollar un proyecto, así que lo abandoné.

Entré en la escuela de fotografía de Alcobendas, con Fernando Herráez, a partir de aquí descubrí que siendo fotógrafo sí me podía permitir hacer lo que quisiera yo solo. Entonces, empecé a dedicarme más a la fotografía.

Con 19 años quería estudiar Periodismo, finalmente decidí variar mi camino y estudiar algo que me sirviese para contar historias, por lo que decidí hacer psicología, aunque nunca dejé de formarme cómo fotógrafo.

"Pasé miedo pero nunca me trataron mal"

Con 18 años ya empezaba a hacer trabajos de fotógrafo, como ruedas de prensa, calendarios, el dinero que sacaba lo invertía en ampliar mi equipo fotográfico.

Cuando terminé la carrera me volqué en la fotografía, empecé trabajando para diarios de provincia, periódicos locales, ganaba muy poco…

Tu último trabajo es acerca de los Sicarios en Guatemala, ¿cómo lograste introducirte en una banda tan cerrada?

Al principio no buscaba hacer un tema sobre la violencia, pero el pasado verano me fui de viaje a Guatemala porque quería hacer un trabajo sobre el negocio de la muerte, a pesar de ser un algo tétrico quería que a la vez fuese divertido.

Entonces me iba encontrando homicidios producidos por "nota roja", que era gente muerta por acción violenta, y esto me fue llamando la atención. Durante esa época, estaba en casa de fotoperiodistas y me ofrecieron durante un mes hacer para ellos ese tipo de información. Así que, empecé a hacer "nota roja" para el Periódico de Guatemala, gracias a ello me ofrecieron alojamiento, tenía mi fixer (guía), ellos me ayudaban y yo les ofrecía mi trabajo. Hasta que me di cuenta que haciendo "nota roja" no llegaba a ningún punto, porque lo único que hacía era información de sucesos, no podía evolucionar con eso.

Entonces yo quería conocer a las personas que cometían esos sucesos, empecé a indagar acerca de los sicarios en Guatemala. Gracias a uno de los guías que yo tenía, conseguí quedar con unos sicarios que él conocía. Fue muy arriesgado porque ni el propio guía se fiaba de ellos, les pude explicar que era lo que yo trataba de contar, quería que me contasen cómo habían llegado a esa situación, por qué mataban, entonces descubrí que ellos tenían la necesidad de contarme sus vidas, de esta forma conseguí quedar de nuevo para poder hacerles fotos, grabarles en vídeo y hacerles una entrevista. Hablé con ellos todo lo que pude, hasta que se aburrieron de contarme sus historias.

¿Pasaste miedo?

Claro que pasé miedo, no